

# EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez  
Plaza de Urriés, número 1

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

## PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para cartas serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

*Se prohíbe terminantemente la lectura del siguiente artículo, so pena de no cenar esta noche y pasarla de claro en claro.*

## VRBS VICTRIX OSCA

Estilo fué de todos los pueblos cultos el perpetuar la memoria de las más eminentes hazañas así individuales como sociales, dando este honroso cargo á la ciencia Heráldica, para que ella, con la significación de cien objetos animados é inanimados y con lacónico, pero elocuente, lenguaje escrito, las transmitiera á los siglos venideros. Así se echa de ver en varias ciudades de nuestra amada patria, á cuyos escudos de armas de campo despejado, abierto ó dividido en cuarteles ó por fajas en banda ó barra, y ocupados por símbolos, ciñen á manera de dorado marco algunas palabras, casi siempre en la hermosa lengua del Lacio. Desde que cayó en mis manos una moneda de las que batía el Municipio Romano llamado Osca, hoy Huesca, y leí las que circundan al jinete, lanza en ristre, que está acuñado en el anverso, y las ví esculpidas en los muros de la entrada de las Casas Consistoriales, diciendo ellas: VRBS VICTRIX OSCA, Huesca, ciudad victoriosa, pensé y dije para mis adentros: Muchas é insignes serán las victorias que habrá alcanzado, cuando es llamada por antonomasia, *la vencedora*. Y fuí y consulté á la Historia y esa Historia me contestaba que ya antes de la venida del Salvador al mundo, se señalaron los oscenses por su valor, por su arrojo, por su generosidad en derramar la sangre de sus venas en el campo de batalla, y después que viniera el mismo Salvador, no faltó aquel antiguo coraje, como no faltaron bizarros capitanes, que, medidos en cuna oscense, escribieron con su espada páginas de gloria, esgrimiendo contra los enemigos del nombre Cristiano, Español y Aragonés. Ellos, me decía, los que al mando del rey D. Pedro, el primero de este nombre en Aragón, y de su hermano el príncipe D. Alfonso, brioso mancebo, juntamente con los Lizana, los Luna y los Oteiza, derriban en las llanuras de Alcoraz el poder agareno,

*haciendo de su sangre un grande lago*, y recogen en ellas cual precioso botín cuatro cabezas coronadas, que trasladan como nobilísimo trofeo al escudo de Aragón. Ellos, los que permaneciendo con legendaria constancia por espacio de treinta meses arreo delante de la ciudad de las noventa y nueve torres, la arrebatan para siempre de la dominación sarracena y la devuelven al imperio Cristiano, purificada ya la antigua Misleida, testigo de inmundos sacrificios, de ritos fanáticos. Ellos, los que salen al encuentro al Bearnés, yendo á su cabeza el obispo, acompañado de clérigos y religiosos; y los que en la invasión de nuestra península por las huestes francesas cuya centuria recurre en el presente año, después de prestado un batallón de oscenses á Palafox, para la defensa de la siempre heroica ciudad de Zaragoza, y después de vencerlos por sí mismos, no perdonan á su mismo gobernador señor Clavería, cuya opinión de afrancesado había conmovido á la clase menos ilustrada.

Un siglo ha transcurrido desde aquella invasión, que no erantanto de hombres extraños, cuanto de doctrinas extrañas y heréticas, cuales eran las que vomitó la hidra infernal de la revolución Rousseau-Volteriana y habían invadido los ánimos de aquéllos. Peligraba la independencia política de nuestra amada España; pero mucho más peligraba su independencia religiosa; y á no haber despertado el león español y sacudido su melena espeluznada y lanzado un espantoso rugido y destrozado entre sus garras al coloso que intentaba destrozarlo entre las suyas, cien años habría que nuestras majestuosas catedrales viéramos convertidas en Sinagogas, nuestros hogares en moradas del desierto, y en tribus nuestros pueblos y ciudades. Pero ¿creéis, oscenses, que, á pesar de la lucha y del tiempo desde ella transcurrido, no quedó semilla en nuestra tierra, ó que no germinó en los ánimos de muchos? ¿De qué árbol se cogió la malhadada constitución española de 1812, verdadera caja de Pandora que abierta diseminó toda clase de males en la Península y colonias, hasta que éstas intentaron separarse, como lo hicieron, del regazo de una madre que tantos sacrificios hiciera por su civiliza-

## De mi cartera

ción? ¿De dónde la supresión del tribunal de la Santa Inquisición, que era para los liberales como fantasma que se aparece en la mar? ¿De dónde la persecución de la Iglesia española por los años 1820, 1822 1835 !!!... ¡¡¡ y bienio de 1854 á 1856? ¿Quién engendró aves de rapiña como el sacrilego Mendizábal? ¿Quién fraguó aquella tempestad que desde el mar y desde la tierra lanzó rayos y centellas por todos los ángulos de la Península Ibérica? ¿Que llama reyes extraños para gobernarla? ¿Que llama á la República al resplandor de las llamas de petróleo? ¿Que motiva una lucha civil de padres contra hijos, de hermanos contra hermanos, que podía considerarse como continuación de otra anterior? Vosotros, liberales, generación mala y adúltera, raza de vivoras, pueblo de dura cerviz y de corazón incircunciso. Vosotros, afrancesados, que habéis pospuesto el amor de la patria á todas las concupiscencias, vendiendo archipiélagos y vidas de españoles al mejor postor europeo ó americano, y estáis prontos á vender el continente español á Belcebú; vosotros, los de la prensa libre, que no reparáis en calumniar, mentir y denigrar todo lo bueno, y celebrar y quemar incienso á todo lo malo y pornográfico. Vosotros, los del sufragio corrompido, que hacéis votar á los muertos, á los incapaces, á los que han votado el mismo día y echáis espumarajos cuando va á votar legítimamente quien tiene perfecto derecho; que malversáis dinero para comprar número de votos y ensuciáis actas y compráis conciencias para hacer ver que están limpias.

¡Pluguiera á Dios que no hubiera en vuestra ciudad tales hombres, todos ellos afrancesados! Pero, si; los tenéis en esa ciudad; se corrompe el sufragio; os dominan los caciques y vosotros os dejáis dominar, mantenéis con vuestro dinero un *Diario*, órgano del caciquismo que hace más de treinta años que corre á la provincia; un *Diario* que no respeta á la persona más respetable de la Diócesis; un *Diario* que censura descaradamente al predicador que cumple con su deber en el púlpito, y le da lecciones de oratoria sagrada, con otras muchas cosas que callo por brevedad. Lo mantenéis con ese dinero que falta á la prensa católica, con ese dinero que falta al culto, especialmente en las parroquias, que estuviera esplendoroso si lo que gastáis en una hoja diaria, lo invirtierais al fin del año, en el Pan de San Antonio, en una mejora material del templo; con ese dinero que falta á una infinidad de pobres que mueren transidos de hambre y de frío. ¿Y no lucháis contra tales afrancesados? Pues entonces borrad de vuestro escudo el VRBS VICTRIX y poner en su lugar: VRBS VICTA OSCA

NICÉFORO.

### ¿A QUIÉN BUSCAIS?

Quando leo en El Diario lo que Plauto disparata pregunto: ¿este estrafalario busca plato ó busca plata?

Al ver que en casa del Amo en cumplidos se desata ante la recua de Camo, digo...: Plauto busca plata.

Quando tras la carne asada corre lo mismo que un gato buscando alguna tajada, digo...: Plauto busca plato.

Si por dar gusto al Señor, vil, á su Obispo maltrata no hay que dudarlo, lector, mosen Plauto busca plata.

¿Encuentras, lector amable,

despreciable este retrato? Pues aún es más despreciable mosen Plauto tras el plato.

¡Plauto de mis alegrías, no metas ya más la pata, conozco tus picardías...! buscas plato y buscas plata.

Te quedarás, infeliz, (porque el cacique es ingrato) con un palmo de nariz: sin la plata y sin el plato.

UN SASTRE QUE CONOGE EL PAÑO.

No bien hube leído las famosas lucubraciones de *Platoncico*, sentime filósofo de repente. Me pareció que la filosofía era cosa así como juguete de niños, como los hongos que espontáneamente nacen y crecen en los terrenos pantanosos y húmedos. Crecíme un palmo al ver que se aclimataba esa planta, que yo creía, ¡bobo de mí! propia de los invernaderos y estufas, en las columnas de *El Diario de Husca*, y a tropel acudieron á mi memoria los nombres de *Don José*, el enamorado de Schopenhauer, á pesar de sus crudezas y degradante materialismo; de *Plauto*, el filósofo crítico de los oradores sagrados y del más famoso de todos, el novísimo *Platoncico* que, á juzgar por el primer botón de su andante filosofía, va á dejar muy atrás á sus compañeros de armas y fatigas *A zorín* y *Séneca Chico*.

Dime una palmada en mi pelada cabeza, porque no hay filósofo sin calva, ni poeta romántico sin largas melenas, y sentí enseguida bullir en mi mente, como en olla de grillos, ideas antagónicas, conceptos antitéticos, contubernios monstruosos que pugnaban por adquirir realidad en mis cuartillas de pequeño filósofo.

Estrujé mi pensar peripatético y fueron saliendo de mi cerebro y cerebelo leves conclusiones que fui anotando cuidadosamente en mi cartera. Repasé mis notas, y ¡cielos! ¿qué ví entonces? Que *Don José*, *Plauto* y *Platoncico* no eran más que corolarios legítimamente deducidos de un solo principio ético y metafísico: más claro, como decía Fray Gerundio en sus sermones, para que hasta los necios me entiendan: no eran más que tres ramas de un solo árbol, cuyas raíces se habían alimentado con el jugo y la savia de las del Seminario.

Ante tamaña revelación me sentí más filósofo, (de los pequeños, se entiende, como si dijéramos, del género chico ó infimo), que mi compañero *Platoncico* de *El Diario*, y dije para mi copote aristotélico: ya pueden llover críticas de sermones y enseñanzas teóricas del modo de predicar y narraciones volterianas de triunfos episcopales de estos filosofillos semi-clericales y semi-ateos, con un pie en la milicia de Cristo y otro en la inmundicia de *El Diario*, que los oiré como quien oye llover, ó con la misma paciencia y estoicismo que demuestra un pescador de caña; porque la razón de la sinrazón de este modo de proceder, bien claramente nos lo dice el sin par *Platoncico*: *El impulso más natural y más fuerte en el hombre es el que le estimula á vivir. De donde la vida es la razón suficiente del obrar.*

Que aproveche, caro colega, y que sean verdaderamente espléndidas y regias las brevas que le regale D. Manuel para que los estímulos de la vida placentera sigan siendo la razón suficiente del obrar de usted, mi pequeño filósofo: yo me contento con un cigarro puro de cinco céntimos, con tal que no proceda de la *Botica*, porque para obrar tengo otros móviles más altos que los bajos apetitos de la vida.

SOCRATILLO.

### Sección de anuncios

**El dolor de cabeza desaparece** en cinco minutos con la HEMICRANINA del Dr. Caldeiro.

Y vuelve à aparecer en el mismo espacio de tiempo y aún en menor, con la lectura de *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Correspondencia*, *El Heraldo de Madrid*, *El País*, *El Diario Universal*, *El Diario de Huesca* y *El Diario de Barcelona*; con la de *A B C*, *La Saeta*, *Sicalíptico*, *Tiripitipi*, *Rojo y Verde*, *Blanco y Negro*, *Vida galante*; con los libros de *Dumas*, *Victor Hugo*, *Zola*, *Campoamor*, *Pérez Galdós* y *Blasco Ibáñez*. Y va creciendo el dolor en tanto grado, que causa el mareo (no en vano se llaman *rotativos* algunos de los mencionados) hasta que por efecto de éste se arroja todo lo bueno que se había introducido en el estómago del alma. Se arroja la fe, creyendo en la *buena ventura* de una gitana y no creyendo lo que dice la Iglesia y el Papa; se arroja la esperanza, tomando una pistola y cargándola y descargándola contra sí mismo ó contra un monarca ó contra otro duelista; se arroja la caridad, comenzando por expulsar á las Hijas de ella (Hermanas de San Vicente de Paúl) de los hospitales, poniendo en su lugar mozos de café ó cosa parecida, para el cuidado de los pobres enfermos, y acabando por matarlos no dándoles otra cosa que café, sin azúcar, esto es, matándolos de amargura por lo bien atendidos que los tienen. Se arroja la prudencia (algo de esto nos conviene á los católicos), la justicia (hable la Escuela Moderna de Ferrer y el veredicto de inculpabilidad de los jurados), la fortaleza (por la cual se venden los Archipiélagos antes que defenderlos) y se arroja, finalmente, la templanza (por esto son tantos los que ayunan y los que toman la Bula de la Santa Cruzada y la de Indulto de carnes). Se arrojan todas las otras virtudes morales y civiles, quedándose de ellas más limpios que aquellos que se lavan el estómago con auxilio del tubo de goma ó de caoutchouc. ¡A probarlo!

## CARTA DEL AVERNO

Por la vía seca hemos recibido la siguiente carta que con mucho disgusto reproducimos.

Quintos. Infiernos, primer minuto de la eternidad.

Plutarco de mis desdichas: Si al enterarme de tu artículo «Otra juerga anticlerical» te hubiera tenido al alcance de mis endiablados dientes, seguramente te habría inoculado el virus rábico-satánico que devora mis entrañas, y ni vuestro acreditado doctor Ferrán hubiera podido detener los progresos de tan diabólica dolencia.

¿Cómo te atreves, insensato, en pleno siglo de injusticias y caciquismo, á defender á un jesuíta, á quien Dios confunda, y á empañar el brillo de D. Manuel, nuestro digno representante en esa provincia?

¡Qué horripilantes escenas he presenciado en estas tenebrosas cárceles producidas por la lectura de tu disparatado artículo! Todos á una, como si la ira de Dios hubiese desencadenado sobre cada uno de nosotros los tormentos de todos los condenados, nos deshicimos en blasfemias é imprecaciones contra ti, que tienes la osadía de pretender que nuestro jefe en esa provincia acuda á vuestras aguas regeneradoras de la penitencia para convertirse en angelito del cielo. ¡Vana pretensión y vano empeño! Tus palabras caerán en el más espantoso vacío, y tus sermones, si no se ajustan á las reglas de nuestro querido Plauto, serán los sermones del desierto. *Nollunt intelligere ut bene agerent.*

Dices que la serpiente infernal dió en *El Diario* un coletazo contra los Ejercicios. No te has equivocado. Tienes narices de perro pachón.

Añades que yo podría ser colaborador en ese papelucho que tanto te inquieta, y esto no puede pasar sin mi más infernal y enérgica protesta. ¿No ves, desgraciado, que los tiempos adelantan que es una barbaridad? ¿Qué colaboración puedo yo prestar á ese papelito que me da quince y raya en malicia y en fariseísmo? Yo vendí á mi Maestro y *El Diario* vendió al Maestro y á los discípulos; yo fui traidor una vez y me ahorqué, y *El Diario* repite la traición á todas horas y en todas partes y no tiene la vergüenza de ahorcarse; yo obré por interés y él por el placer de hacer mal; yo amé á mis compañeros, y él quiere ver colgados cien clérigos de un farol; yo restituí el dinero, y él ó su inspirador, no han restituido ni pueden restituir tantas honras mancilladas y tantas reputaciones robadas, que aquí las guardamos en montón para echárselas encima cuando venga á visitarnos, que espero será pronto.

Y para que rabies de coraje y de envidia, he de notificarte que Plauto es aquí muy celebrado como escritor castizo, atildado y pillín, y que mi amo Luzbel le reserva una cátedra de oratoria y un púlpito portátil para que enseñe y predique á los tontos, cuyo número, tanto aquí como en Huesca y como en todas partes, es infinito.

Que todos los números que publiques de «EL ALMA DE GARIBAY» se conviertan en bombas sistema Rull y estallen en tus malditas manos, te desea tu implacable enemigo

JUDAS ISCARIOTE.

P. S. Si el olor de azufre y otras materias infernales no te permite leer esta carta, en una botica del Coso puedes proveerte de desinfectantes á propósito. Rocíala con ellos y luego envuélvela en *El Diario* á guisa de papel chupón.

## EN EL TEMPLO DE BACO

V

Un molesto catarro, de esos que tan fácilmente se *cuelan* en la presente estación, me retuvo en cama hasta las diez de la mañana del domingo; y cuando oí el *cimbalico* de la Basílica de San Lorenzo que anunciaba la próxima celebración de la misa de *once*, salí de mi casa con deliberada intención de oírlo, no sin tomar antes las precauciones que la prudencia aconseja en circunstancias como las en que yo me encontraba. Me abrigué, tomé alimento y, dirigiendo mis pasos por la vía más recta, llegué al templo algunos minutos antes que el incruento sacrificio comenzara. Al sentarme en la cadiera noté que también la ocupaban, un poquito más arriba, Patricio y Epifanio, que no sé por qué rara coincidencia estaban allí los dos, (y yo tres), no siendo esa nuestra hora ordinaria ni el lugar por nosotros más frecuentado para cumplir con ese primer mandamiento de la Iglesia. Aquí, ni de molde, aquel adagio vulgar: «Las personas se encuentran, que no los *tozales*».

Cumplido el precepto eclesiástico, cada cual se fué por su camino, quedando conformes Patricio y Epifanio en volver por la tarde á la misma bodega del domingo anterior, ya porque la cuba distaba mucho de estar agotada, ya también por no haberse anunciado la venta de ese

preciado caldo en ningún otro sitio de la población.

Con esos antecedentes daba yo por bien averiguado el local en que habían de celebrar su *tenida* los *baquistas vespertinos*; y, efectivamente, allí los sorprendí á las dos y media de la tarde acariciando con sus callosas manos los dos primeros vasos de vino que de la cuba al litro, del litro al vaso, del vaso al *buche* comenzaban á trasegar con gran contentamiento de sus seniles corazones.

Como siempre, la primera lanza que se rompió en el *terreno* de la discusión fué la de

PATRICIO Bien estamos aquí, *Pifanio*.

EPIFANIO Eso mismo dijo San Pedro en el Tabor.  
P. *Asentaus*, frescos, con un vino *acetable*, con *salú* y una *peseta* en la faldriquera... ¿quién nos tose?

E. *Denguno*, gracias á Dios. *Amás* tenemos la *conconcencia* tranquila porque *himos cumpliu* por la mañana con los deberes de cristianos...

P. Que son el pasto *espiritual* de las almas...; y por eso *ahura* por la tarde *nus* recreamos dándoles *sastifación* á los cuerpos con placeres honestos, que están muy lejos de pecado mortal, por que no traspasan los *limites* de lo *licito*.

E. Claro, porque no nos *emborrachamos* ni malgastamos las *perras*.

P. Al contrario de lo que hacen muchos *enfelices*, que, cuando se trata de beber, nunca saben cuando *en* tienen bastante y si les faltará el dinero *pa* cosas más *precisas*.

E. Y *dimpués* vienen las pependencias, riñas, *descandalos*... con que *turban* la paz de las familias y del vecindario.

P. ¡Cómo *haeser*! Así *encontremos* el mundo y así lo dejaremos.

E. Así *encontremos* el mundo...; me *paice* que te *entivocas*, Patricio. Pues no está hoy poco más *remotau* que cuando vivimos *nusotros*...

P. Hombre..., ya lo sé; pero tú *ten* vas por otro camino. *Quió icir* que siempre *hi* visto borrachos y *redochadores*. *Ahura*, si te refieres á como nos gobernaban antes y á como nos gobiernan en la *autalidá*..., eso ya es harina *dotro* costal.

E. A eso precisamente iba yo.

P. Ya lo creo *can cambiau* los tiempos... Tú *tacordarás*, como yo *macuerdo*, que antes teníamos, quién más, quién menos, el *sufruto* de los bienes comunales, pudiendo pastar, leñar, etc., etcétera, en los montes *publicos*. Hoy por *efeuto* de la desamortización, no los podemos *sufrutar*, porque la *propiedad* de esos montes ha *pasau* á dominio *dunos señores* particulares, no quedando *pa nusotros* más *drecho* que poderlos mirar de lejos. Entonces todos teníamos *propiedad*, porque todo vecino tenía participación en los *produtos desas* fincas comunales; era ganadero, leñaba, ó cedía por tiempo limitado ese *drecho* á otro vecino, mediante retribución convenida.

La palabra desamortización, atendiendo á sus *efeutos*, es un contrasentido; y la *preba* es que con la *mortización*

vivíamos todos, y con la desamortización... nos *himos* muerto.

Por otro *lau*, antes teníamos colonias con las que traficábamos cambiando nuestros *produtos*. Hoy se nos han *cerrrau* muchos *mercaus* y no podemos *dale* salida á lo nuestro ni entrada á lo *dafuera*, quedándonos *estancaus*, sin poder ir ni *patrás* ni *palante*: una cosa así como la de Juan Palomo: «Yo me lo gano, yo me lo como».

*Amás*, en nuestros *guenos* tiempos (y en esto no me dejarás mentir) mandábamos con viento fresco á Ultramar á todos los quebrados, truhanes, bandidos y golfos profesionales, para librarlos de sus asaltos, estafas y rapiñas, quedándonos solamente con lo más *decente* de la clase aficionada á lo ajeno. *Destá* manera íbamos viviendo con relativa paz, aunque no con abundancia; pero, amigo, *dende* que, por causa de la *perdida* de las colonias, *repatriemos* á esa gentuza de mal vivir y nos cerraron á cal y canto las alcantarillas por donde arrojábamos las inmundicias que se iban amontonando, la vida en España es imposible.

*Fegurate*, Pifanio,—y voy á *ponete* un ejemplo:—*fegurate*, repito, que en tu casa, donde todos *trebajáis* y remáis por ganar un *piazo* de pan, lo pasáis medianamente; ¿qué sucedería si un día y otro *tamién* entraran los ladrones á saco en ella y os arrebataran el fruto de vuestro sudor?

E. Que la abandonarían y *men* iría aunque fuera á los quintos infiernos.

P. Pues *miá*, eso y mucho más nos sucede á todos los buenos españoles.

¿Por qué la verdadera (y casi diría única) clase productora de la nación emigra á países lejanos, dejándose el corazón en el seno de la madre *Patria*?

Porque sabe de ciencia propia que no ha de *preducir* bastante para mantener á los ladrones.

E. Es que sí...

P. No le des *guélltas* al gorro. Los desheredados, que son los que no tenían más *propiedad* que la comunal, se van, porque ya no pueden vivir. Detrás *dellos* seguiremos los de la clase media, que nos quedamos sin brazos y sin fuerzas conque soportar la carga *escesiva* que sobrellevamos, y detrás de *nusotros*...

E. El acabóse.

P. Dices bien: el acabóse. Porque no se concibe que haya consumidores sin productores.

E. Dejemos esto *empezdu* y apuremos este segundo litro, que es lo que por el momento nos importa.

P. Sea así, y vámonos.

(Pagaron y se fueron).

UN OYENTE.

Imp. y Centro de Modelación impresa para Ayuntamientos  
Juzgados y demás oficinas

HUESCA.—FAUSTINO GAMBÓN.—HUESCA

Calle Berenguer, 8

HUESCA